



# Valparaíso en la crónica de Adolfo Simpson 1925

Por Hugo Rolando Cortés

1932

De alguna u otra forma, a propósito de los 450 años que Valparaíso cumplió en 1986, todos los homenajes derivaron a recordar la importancia —nada intrascendente— que este puerto ha tenido y, desde luego, debiera tener impostergablemente en el desarrollo del país, aunque, admitámoslo, de tanto repetirlo más pareciera una oración ritual y sentenciosa, pero nada más. Falta lo otro, esa voluntad para hacer camino y, en definitiva, remecer hasta sus cimientos "la memoria del olvido".



Eso es precisamente lo que nos propone Adolfo Simpson en sus 43 crónicas que, sin sentirlo y acaso reclamando una mayor extensión de ellas, las ha recogido en un volumen grato, ameno y ligero, bajo el título de "Crónicas de Valparaíso antiguo".

Ha hecho bien sin duda Adolfo Simpson en proporcionar al lector estas páginas livianas, aparecidas en diversos diarios de Valparaíso, puntualmente, como expresión de afecto a la ciudad natal, descubriendo a cada paso esa capacidad al parecer inagotable de sus gentes por torcer su destino o, tal vez lo sorprendentemente admirable, esa fecunda condición de pionero del porteño, fundador olvidado de hallazgos irrepetibles.

Y Simpson, no sin apresurada satisfacción, da cuenta de ello.

Recuerda el nacimiento de "El Mercurio" de Valparaíso, el diario más antiguo de América; la fundación del primer cuerpo de Bomberos de la República; la primera planta de gas de alumbrado en el continente; la primera Bolsa de Valores mercantiles de Chile; el primer Observatorio astronómico del país. Suma y sigue. No es, sin embargo, el trabajo de este periodista una sucesión de

acontecimientos estadísticos, sino, lo que es mejor, el relato sabroso del episodio, rodeado de esa aureola que tiene la anécdota y que Adolfo Simpson maneja con destreza.

Oigámosle.

Hace algunos recuerdos del liceo "Eduardo de la Barra". No puedo, por mi parte, evitar la emoción del tiempo pasado y esos gloriosos días de iniciación profesional, ante la presencia de tanto maestro ejemplar, quizás los mejores en sus cátedras y asignaturas. Liceo que me trae con vaporosos aires los nombres de mi padre, de don Emilio Ramírez, de don Emilio Muñoz Mena, de los Huerta, Soto, Monárdez, Albornoz. Y del inolvidable, por supuesto, Miguel Espinoza.

Adolfo Simpson, en búsqueda de la historia recuerda: "Durante el siglo pasado, en 1889, se creó en el liceo un curso de Derecho. Dirigía los destinos del establecimiento de la calle Colón, don Eduardo de la Barra. La noticia se comentó y luego la reprodujo la prensa de la capital. "Al parecer la iniciativa no fue bien mirada en Santiago. Ignoraban,

**"Se descubre a cada paso esa capacidad al parecer inagotable de las gentes de Valparaíso por torcer su destino o, tal vez lo sorprendentemente admirable, esa fecunda condición de pionero del porteño, fundador olvidado de hallazgos irrepetibles".**

¿una vez más?, las inquietudes de los jóvenes porteños por incorporarse al desarrollo de la cultura nacional. Sin embargo, don Eduardo mantuvo a firme su decisión por mantener el curso de leyes, haciéndose acreedor a "un tirón de orejas" por parte del Consejo de Educación Pública".

3365

el Mercurio, Valparaíso, 30. VIII. 1987 p. 3

000203016

# Valparaíso en la crónica de Adolfo Simpson [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Valparaíso en la crónica de Adolfo Simpson [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile